



Verdad y Anuncio de la Fe



Pa. Nuestra Sra. Reina del Cielo ✧ Año VI ✧ nº. 02 ✧ 16 de Octubre de 2011

Evangelio de este Domingo

Pagad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios

Lectura del santo evangelio según san Mateo (Mt 22, 15-21)

En aquel tiempo, se retiraron los fariseos y llegaron a un acuerdo para comprometer a Jesús con una pregunta. Le enviaron unos discípulos, con unos partidarios de Herodes, y le dijeron: *-«Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas el camino de Dios conforme a la verdad; sin que te importe nadie, porque no miras lo que la gente sea. Dinos, pues, qué opinas: ¿es lícito pagar impuesto al César o no?»*

Comprendiendo su mala voluntad, les dijo Jesús: *-«Hipócritas, ¿por qué me tentáis? Enseñadme la moneda del impuesto.»*

Le presentaron un denario. Él les preguntó: *-«¿De quién son esta cara y esta inscripción?»*

Le respondieron: *-«Del César.»*

Entonces les replicó: *-«Pues pagadle al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.»*

Palabra del Señor.

Contenidos de la Hoja Semanal

- **Evangelio:** Del Evangelista San Mateo (Mt 22, 15 – 21).
- **Test. Misionero:** Vacaciones de ANA BELEN en Etiopía.
- **Magisterio:** Mensaje del Concilio Vaticano II a los Gobernantes
- **Tradición:** La EUCARISTÍA, Sacrificio de Cristo y de la Iglesia.

Ana Belén: “¡¡¡Soy tan afortunada...!!!”

Experiencia en DIRE DAWA (Etiopía)

Ana Belén, este verano, se regaló unas vacaciones diferentes: trabajar como voluntaria realizando una fisioterapia a niños autistas y con parálisis cerebral en una de las casas que las Misioneras de la Caridad tienen en Rumanía y Etiopía. *“... este verano aprendí palabras - en su mayoría nombres propios- que no olvidaré nunca. Cada una de ellas me ha enseñado algo de fuera de mí y de mi yo más profundo”*. Por ejemplo:

«→ **Misgana** fue el primer niño al que di de comer en Dire Dawa. Misgana (como todos los niños que allí había con parálisis cerebral) estaba lleno de babas y de moscas cuando me acerqué a él para darle la comida por primera vez. Misgana me mostró mi yo más endeble, sacó a relucir mi temor a mirar a los ojos a una persona en esas condiciones.... Ese día, al final, fui capaz de tocarle y, días más tarde, también de expresarle mi afecto con besos y caricias... Nos recuerdo y me emociono...»

«→ **Yakco**, con sus limitaciones, me demostró que era como cualquier otro niño, trasto y jugueteón (siempre la misma trastada: soltarse el brazo que yo ataba con una servilleta de tela a su silla de ruedas para proteger de su efusividad el plato de comida que intentaba darle)... En Yakco aprendí a reconocer otras sonrisas, otras risas que sólo se disfrutaban cuando te atreves a mirarlas de cerca.»

«→ **Niño-azul** es una palabra inventada. Él (uno de pocos que no iban en silla de ruedas) me enseñó a vencer mi miedo a acercarme e interactuar con él. Niño azul es autista. Me enternece el cariño que despertó en todos nosotros. Hay que ver cómo le gustaba que Fernando le hiciera cosquillas...»

«→ **Abdi**, un chico de 19 años, ensimismado permanentemente en la nada, me permitió ver la sonrisa más bonita del mundo. Nunca la olvidaré. Verle sonreír era sencillamente sublime, como tocar el cielo.»

....

«Podría seguir así con otras muchas palabras, porque este verano he aprendido unas cuantas palabras nuevas y a otras que ya conocía les he puesto cara y brazos, como cariño, entereza, risa, abrazo, generosidad, sonrisa, alegría, valentía... (Seguro que me dejo muchas); palabras con cara y ojos, como Joaquina, Yolanda, María..., Carlos, Jose, Fernando..., mis compañeros.»

«Palabras que, a la ida, consideraba pequeñas y que volvieron conmigo grandes, enormes, llenas de sentido... Este verano he aprendido a ver más belleza en todo y en todos. **¡Soy tan afortunada...!**»



MENSAJE DEL CONCILIO VATICANO II A LOS GOBERNANTES:

«No crucifiquéis de nuevo a Cristo»

En este instante solemne, nosotros, los Padres del XXI Concilio Ecuménico de la Iglesia católica, nos dirigimos, con deferencia y confianza, a aquellos que tienen en sus manos los destinos de los hombres sobre esta tierra, a todos los depositarios del poder temporal.



Lo proclamamos en alto: honramos vuestra autoridad y vuestra soberanía, reconocemos vuestras leyes justas. Pero tenemos una palabra sacrosanta que deciros: sólo Dios es grande. Sólo Dios es el principio y el fin. Sólo Dios es la fuente de vuestra autoridad y el fundamento de vuestras leyes.

A vosotros corresponde ser sobre la tierra los promotores del orden y de la paz entre los hombres. Pero no lo olvidéis: es Dios, el Dios vivo y verdadero, el que es Padre de los hombres, y es Cristo, su Hijo eterno, quien ha venido a decírnoslo y a enseñarnos que todos somos hermanos.

Él es el gran artesano del orden y la paz sobre la tierra, porque es Él quien conduce la historia humana y el único que puede inclinar los corazones a renunciar a las malas pasiones que engendran la guerra y la desgracia.

Es Él quien bendice el pan de la humanidad, el que santifica su trabajo y su sufrimiento, el que le da gozos que vosotros no le podéis dar, y la reconforta en sus dolores, que vosotros no podéis consolar.

En vuestra ciudad terrestre y temporal construye su Iglesia. ¿Y qué pide ella de vosotros, esa Iglesia, después de casi dos mil años de vicisitudes de todas clases en sus relaciones con vosotros, las potencias de la tierra, qué os pide hoy? Os lo dice en uno de los textos de mayor importancia de su Concilio; no os pide más que la libertad. La libertad de creer y de predicar su fe. La libertad de amar a su Dios y servirlo. La libertad de vivir y de llevar a los hombres su mensaje de vida. No le temáis: es la imagen de su Maestro, cuya acción misteriosa no usurpa vuestras prerrogativas, pero que salva todo lo humano de su fatal caducidad, lo transfigura, lo llena de esperanza, de verdad, de belleza.

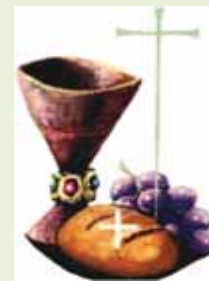
Dejad que Cristo ejerza esa acción purificante sobre la sociedad. No lo crucifiquéis de nuevo; esto sería sacrilegio, porque es Hijo de Dios; sería un suicidio, porque es Hijo del hombre. Y a nosotros, sus humildes ministros, dejadnos extender por todas partes sin trabas la buena nueva del Evangelio de la paz, que hemos editado en este Concilio. Vuestros pueblos serán los primeros beneficiados porque la Iglesia forma para vosotros, ciudadanos leales, amigos de la paz social y del progreso.

En este día solemne en que clausura su XXI Concilio Ecuménico, la Iglesia os ofrece por nuestra voz su amistad, sus servicios, sus energías espirituales y morales. Os dirige a vosotros, todos, un mensaje de saludo y de bendición. Acogedlo como ella os lo ofrece, con un corazón alegre y sincero, y transmitirlo a todos vuestros pueblos.

LA EUCARISTÍA, SACRIFICIO DE CRISTO Y DE SU IGLESIA

Sugerencias para conocer mejor el valor sin par, divino y trascendente de la Eucaristía

Frente a la falta de conocimiento concerniente a la Eucaristía como sacrificio de Cristo y de la Iglesia, que se encuentra de lleno en el origen de la tan frecuente abstención eucarística y dominical, EL Papa Pío XII presentó en su momento en su encíclica "Mediator Dei" el instrumento de una iniciación en profundidad al sentido de la Eucaristía, vista como centro de la vida cristiana.



Veremos primero el sentido de la Eucaristía como sacrificio de Cristo, luego como sacrificio de la Iglesia, que pueda facilitar una comprensión muy superior a la que existe actualmente en muchos fieles cristianos en relación a este Sacramento. A lo largo del curso se irán desarrollando los puntos comentados.

La necesidad fundamental y permanente de la persona humana es regresar a Dios, su principio y su fin último, en el amor. La Eucaristía le ofrece el medio. Pío XII nos lo recuerda a la luz de la definición del Concilio de Trento:

«Cristo, Nuestro Señor, sacerdote eterno, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, durante la última Cena, la noche en que fue traicionado, quiso, como lo exige la naturaleza humana, dejar a la Iglesia su esposa bien amada, un sacrificio visible para representar el sacrificio que debía cumplirse sólo una vez sobre la Cruz con el fin de que su recuerdo permaneciese hasta el fin de los siglos, y que la virtud fuese aplicada a la remisión de nuestros pecados de cada día. Ofreció a Dios su Padre su cuerpo y su sangre bajo las apariencias de pan y de vino, símbolos bajo los cuales los dio a los discípulos, constituyéndolos sacerdotes del Nuevo Testamento, y ordenándoles a ellos y a sus sucesores que los ofrecieran».

Para Trento y Pío XII se trata del punto culminante y del centro de la religión cristiana. Este centro no está constituido por una oración vaga (que bien habría podido tener lugar en un bosque o sobre un campo deportivo) sino por un sacrificio visible que significa la invisible ofrenda de sí por la cual Cristo, en nombre de la humanidad, en nombre de cada hombre, ser espiritual y corporal, alma y cuerpo, llega a su Padre.

Pío XII prosigue, señalando que las apariencias eucarísticas, el pan y el vino, bajo las cuales se encuentran el cuerpo y la sangre de Cristo, simbolizan, no solamente el trabajo humano, sino además la separación violenta, en la muerte, del cuerpo y la sangre de Jesús. Así el recuerdo de la muerte real de Cristo sobre el Calvario es renovado en todo en el sacrificio del altar, porque la separación de los símbolos indica claramente a Jesucristo en estado de víctima.